

Los verdaderos villanos de la película

Abirrached Fernández, María Teresa

2016-06

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2459>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LOS VERDADEROS VILLANOS DE LA PELÍCULA

**Por: Mtra. Ma. Teresa Abirached Fernández*

En un arrecife viven Marlin y Coral que son una pareja de peces payaso, los cuales esperan el nacimiento de sus más de 400 huevos. Viven felices hasta que aparece una barracuda que amenaza con devorarlos, Coral intenta proteger los huevos y Marlin queda inconsciente en el ataque. Al despertar, se entera de que Coral y sus hijos habían muerto en el ataque a excepción de uno de ellos, Nemo, que es capturado por unos buceadores y vendido a un dentista para regalarlo a su sobrina.

Esta es la trama de una película de Disney que en el 2003 cautivó a niños y adultos, quienes sufrieron con la pérdida e incesante búsqueda de Nemo por su padre y su amiga Dory.

Buscando a Dory retoma la historia de la tierna y desmemoriada Dory, un pez cirujano azul que un año después vive feliz en el arrecife junto con su nueva familia: Marlin y Nemo. Sin embargo, recuerda que tiene una familia que podría estar buscándola y decide ir a buscarla.

Con el estreno de la secuela, estos simpáticos peces vuelven a los cines... y, tristemente, a las casas de las personas. Y es que con estas películas los animalitos se convierten en una moda pasajera, como cuando todos los niños querían un perrito Dálmata porque habían visto la película "Los 101 Dálmatas".

¿Dónde termina la fantasía y comienza la triste realidad?

En el caso de la película Buscando a Nemo, la demanda de peces payaso aumentó en un 40% y más de un millón de estos ejemplares fueron extraídos de su hábitat para ser comercializados en acuarios o en el mercado negro, lo que puso en peligro a esta especie.

Trece años después, los ojos de los ambientalistas están puestos en Buscando a Dory, que aunque está catalogada como la película de animación más exitosa de la historia, puede representar una desgracia para las especies marinas.

La protagonista es ahora Dory, un pez cirujano -cuyo nombre científico es *Paracanthurus hepatus*-, que vive principalmente en los arrecifes del Océano Pacífico e Índico y que no se reproduce en cautiverio.

Es un pez color azul índigo con dos rayas negras que atraviesan su cuerpo y aletas de color amarillo, que puede verse muy lindo en un acuario, mientras no alcance su máximo desarrollo, que puede ser hasta de 30 centímetros. Entonces deja de ser una mascota simpática para convertirse en un problema por cuestiones de espacio, ya que para que se desarrolle la pecera debe medir, al menos, 2 metros.

Esta situación se repite cada año con otros animales que son comprados como mascotas. Se compran como regalo porque son divinos cuando son cachorros, pero pronto dejan de ser interesantes para sus dueños y representan un problema, que hay que solucionar. En el caso de los peces, la mayoría muere por falta de atención porque el agua salada para peceras es delicada y costosa de mantener.

Y ese no es el mayor de los peligros. Como se dijo, no se reproduce en cautiverio porque sus larvas son difíciles de alimentar, así que se capturan directamente del mar, interviniendo el ecosistema de los arrecifes de coral. La estadística muestra que de cada 100 peces que son capturados, 25 mueren en el camino por el uso de sustancias tóxicas utilizadas para adormecerlos y facilitar su captura.

Actualmente unos trescientos mil ejemplares se recolectan anualmente del océano y tienen como destino los acuarios marinos, donde acuden las familias que se han enamorado de estos peces a través de la película y deciden llevarlos a casa como mascota.

¡Qué paradójica resulta esta conducta de los consumidores! a pesar de que el filme mostraba la parte negativa de usar peces como mascotas, el mensaje de la película *Buscando a Nemo* es, precisamente, la necesidad de mantener a los peces en su hábitat natural, mostrando la parte negativa de usarlos como mascotas. Todo el sufrimiento del pequeño pez payaso se debió a que fue robado y terminó en una pecera. El final feliz (aunque sólo en la película) es que volvió a su hogar: el océano.

Ahora, como advierte National Geographic, esta nueva película va a disparar la demanda de pez cirujano, como ocurrió con el pez payaso, con la diferencia de que las "Dorys" no se reproducen en acuarios, sino que todas son robadas y tendrán un final no muy feliz.

Comprar un pez de mar y mantenerlo en una pecera lo conduce a una vida triste y poco duradera. Cuando el pez muera, el niño ya habrá cambiado sus preferencias y para él no

significará nada, no así para el gran daño a la especie y a los miles de peces que fueron afectados por esta moda así como al lugar en donde habitan junto con otras especies.

Vayamos al cine a disfrutar la película y si queremos un recuerdo, hay que comprar un póster, sticker o muñeco de peluche de Dory, pero no un pez. No contribuyamos al problema del tráfico de millones de animales. Ellos sufren mientras otros ganan. No seamos el villano de la película, que debería llamarse “Salvando a Dory”.

La autora es profesora de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: <http://circulodeescritores.blogspot.com>

Sus comentarios son bienvenidos